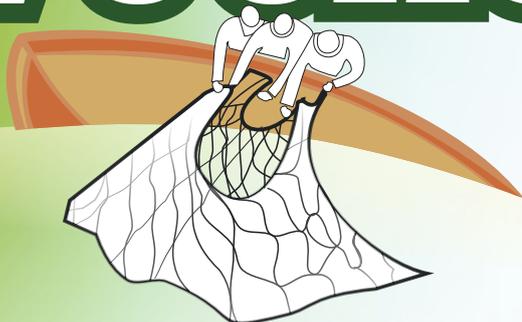


VOCACIONAL-BA



Oración



Ayuno



Limosna

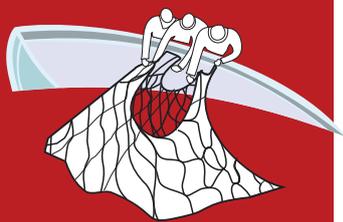
Cuaresma...
Mirad, estamos subiendo
a Jerusalén (Mt 20,18)



Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur



IPV
Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



10

Febrero

2021

DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Elqui M. Vera Tadeo
P. Fredy Villacorta Rodríguez

DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes Operarios Diocesanos
Delegación Como Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



IPV Instituto de
Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

Contenido

- 3 Carta abierta.
P. Juan Carlos Caballero - *Operario diocesano*
- 4 Cuaresma, momento de silencio y desierto
P. Edgardo Banegas - *Operario diocesano*
- 5 Jóvenes, coordinares y asesores cultivando la vida espiritual
P. Ariel Zottola - *Operario diocesano*
- 6 Jóvenes, profetas del Bicentenario
Alvaro Salazar *Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para Jóvenes y Laicos - CEP*
- 7 **Un café con amigos.** Para conocer historias vocacionales.
Daniel Álvarez González. Aspirante Operario Diocesano
Cinthy del Sagrado Corazón. Dominica de Santo Tomás de Aquino
- 10 Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma
- 13 Nuevo concepto de Liderazgo y Pastoral Juvenil
P. Jorge Boran - *CSSP*
- 15 Novo conceito de Liderança e a Pastoral da Juventude
P. Jorge Boran - *CSSP*
- 19 Proyecto Personal de Vida
P. Juan Carlos Caballero - *Operario diocesano*
- 20 Página de Hermandad

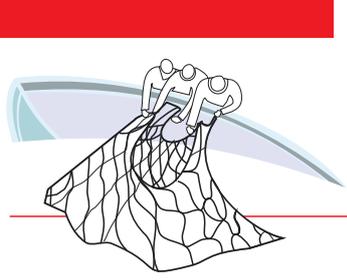
Colaboran con la difusión de esta revista:



Centro de Orientación Vocacional
Cusco Perú



Comisión
Arquidiocesana
de Vocaciones
CAV-Cusco



Carta abierta

La cuaresma un viaje hacia Dios llevando al hermano conmigo



La cuaresma un viajar hacia Dios llevando al hermano conmigo, porque no es un viaje para hacerlo solo, a Dios llegamos juntos. La propia cuaresma nos ofrece tres prácticas para este viaje y para no caer en la rutina anual, siempre en cuaresma hablamos de ayuno, limosna y oración, en este tiempo particular de pandemia, agreguemos a estas prácticas, tres actitudes que nos pueden ayudar a profundizar en su permanente novedad. Al ayuno le pondremos la actitud de la igualdad, a la limosna la actitud de la fraternidad y a la oración la actitud de la humildad.

El ayuno es la vía que me enseña a ser pobre privándome de lo innecesario, me sitúa a la misma altura que todos, como lo hizo la pandemia, que nos igualó a todos, no se fijo en clases sociales, en que si alguno tenía más o menos dinero, tal o cual trabajo, este o aquel país, nos impactó a todos de igual manera. El ayuno nos hace vaciarnos de todo lo que nos estorba y así viajaremos solo con lo necesario para poder prestarle toda la atención al hermano/a que va conmigo, el exceso de equipaje en este viaje me hace perder el sentido del camino. Nos hacemos uno con el otro, sobre todo con lo más pobres, no sólo por condición sino por decisión.

La limosna me invita a vivir con permanente actitud fraterna porque me hace detenerme, paro, miro, me encuentro; porque muchas veces nos inventamos una infinidad de urgencias y no nos encontramos. La fraternidad es tener siempre miradas y gestos de cariño y amor hacia el otro, sobre todo cuando está herido, sanar las heridas de los hermanos/as puede ser un gran gesto de caridad en este tiempo que vivimos. Dios nos mueve a ser fraternos entre nosotros.

La oración me mueve a tener una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante; como nos recordaba el Papa Francisco en su mensaje cuaresmal de este año. Es poner en manos de Dios a ese hermano/a que me acompañará en este viaje, para no sentirnos solos. Sin Dios nada podemos hacer y eso lo aprendemos en la oración diaria, ahí dejamos de mirarnos y pensar solo en nosotros mismos para prestarle atención al otro porque la caridad se alegra cuando mi hermano, mi hermana están bien. Eso es la cuaresma.

En este número de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional, encontraremos una reflexión sobre el silencio en este tiempo cuaresmal que nos ayudará a reflexionar, junto a una experiencia de ejercicios espirituales con jóvenes. Seguiremos conociendo jóvenes que han decidido entregarle su vida a Dios: Daniel y Cinthya. Para profundizar en nuestra formación el P. Jorge Boran nos regala una reflexión sobre el nuevo concepto de líder y la pastoral juvenil y yo un texto sobre el proyecto personal de vida.

Un abrazo fraterno a todos y que Dios siga bendiciendo nuestros pasos...

P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano



CUARESMA

momento de silencio y desierto

La sociedad en general siempre nos invita a estar con ruidos y jamás estar solos, es como si no estuvieras con muchas personas y con la música a todo volumen serías un aburrido. De hecho, si en tus redes sociales no tienes muchos amigos, me gusta, seguidores y comentarios, pues, eres un perdedor. La verdad es que la sociedad tiene miedo a estar en silencio, pues en el silencio sale la voz de la conciencia, salen a flote nuestros sentimientos, nuestros dolores, y en ocasiones, malos recuerdos. Esa voz divina nos llena de alegría, de amor, de paz, es una voz que nos llena de esperanza, que nos invita a seguir luchando, a seguir vivos, es una voz que no nos juzga, sino que nos ama y perdona.

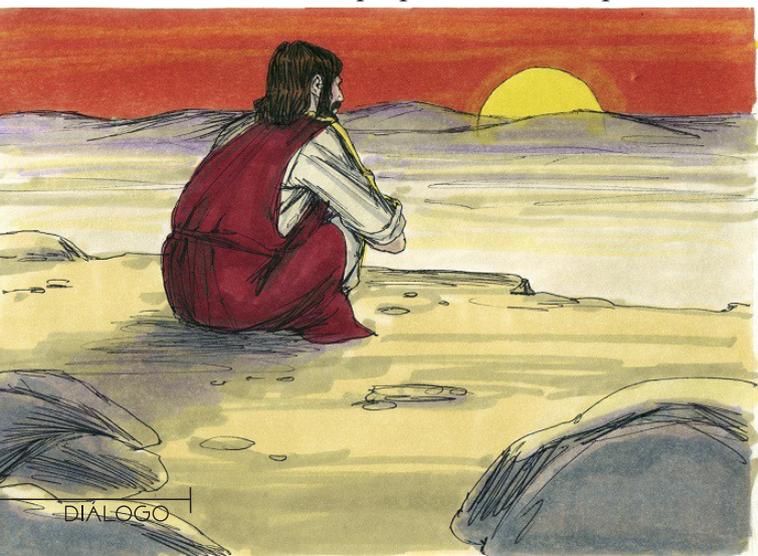
En el pasaje del evangelio de san Lucas 4, 1-2 nos habla de que Jesús movido por el Espíritu fue al desierto, Jesús encuentra dos cuestiones fundamentales para el ser humano, el silencio y a Dios. Cuando vemos a Jesús en el desierto, lo descubrimos como testigo del Dios del silencio y lo secreto, de la entrega, frente a los dioses y los ídolos que nos distraen de lo que es más importante en la vida.

El Maestro nos da cuenta sacramental de esa actitud silenciosa y contemplativa propia de lo divino y del absoluto. Desde esa experiencia fundante, nos invita a adentrarnos en lo profundo, en lo más auténtico y verdadero, en lo que da la vida. Y tanto la oración, como el ayuno son expresiones del tesoro más auténtico que puede darnos la palabra de

vida, el alimento que nos hace eternos, y la divinidad que se nos regala solo por amor. Pero la condición evangélica de estos caminos son el silencio, la profundidad y lo secreto (entra en tu cuarto y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí en lo secreto. Mt 6, 6). Sin silencio y anonimato no se puede ejercer esta condición evangélica, pierde su valor, aunque nos hayamos esforzado en hacerlo.

Hay que tener en cuenta que en esta época de utilitarismo y de ruidos, pasar un rato en silencio y meditación no es un tiempo perdido, al contrario es un tiempo para saborear la presencia de Dios con la meditación de la Palabra, que nos llevará a profundizar en nuestra vida cristiana, y con esto nos introduciremos mayormente y de un modo más provechoso en la vida de Jesús. No tengamos miedo al silencio y la soledad del desierto, en realidad éste representa una oportunidad, una gracia de Dios, para nuestro crecimiento espiritual a través del aumento en la confianza, la renovación de nuestra fidelidad y la práctica del abandono por los demás.

Por ello, no perdamos el celo, la alegría de ser llamados por el Señor. Dejemos que nuestra juventud espiritual se renueve para preservar la alegría de caminar con Jesús hasta el fin, de alcanzar el final del camino, siempre con el entusiasmo de ser llamados por Dios a la santidad y a este gran servicio de vivir y anunciar el Evangelio de la Salvación.



P. Edgardo Banegas Bardales

Jóvenes, coordinadores y asesores cultivando la vida espiritual



Proyecto

La Comisión Episcopal para Jóvenes y Laicos de la Conferencia Episcopal de Perú y el Instituto de Pastoral Vocacional de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos iniciamos un proyecto para animar y profundizar la espiritualidad en los jóvenes, sus coordinadores y asesores.

La mediación serán los Ejercicios Espirituales para la vida Cotidiana que se inspiran en la metodología de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola que buscan iniciar al ejercitante en el silencio, la meditación y respuesta al llamado divino comprometiéndose con la construcción del Reino de Dios.

El “corazón” de los Ejercicios Espirituales son el encuentro comunitario semanal (presencial o virtual), los 30 minutos diarios reservados para la oración personal y tener (retomar) una especie de diario espiritual en que sea anotado lo que, durante la oración, sucedió de más importante y significativo para el crecimiento en la fe.

Los participantes recibirán un folleto con las indicaciones para rezar con los evangelios cotidianos, desde el domingo al viernes. Para los sábados los ejercitantes son invitados a “repetir” la oración. Se trata de elegir la oración de la semana que más te tocó, o la más difícil.

Cada semana comienza con una introducción. En ella, hay una explicación general sobre el tema de la semana, así como la gracia a ser pedida. Esa gracia es para ser pedida todos los días de la semana.

Primera iniciativa



Iniciamos con los Ejercicios Espirituales Cuaresmales (EEC) desde el 27 de febrero al 27 de marzo, esto es, desde la segunda a la quinta semana de la cuaresma. Los participantes tendrán en cada sábado una hora de encuentro virtual para conocer la propuesta de oración de la semana y compartir lo vivido en la oración experimentada en la semana.

Iniciamos en el tiempo cuaresmal por ser un tiempo privilegiado donde el Espíritu Santo, como a Jesús después del Bautismo en el Jordán, nos quiere conducir al desierto (cf. Mc 1,12).

En el desierto vivido en el en el medio de las ocupaciones marcadas por la pandemia, el ejercitante es invitado, como nos recordaba la lectura breve de laudes del miércoles de ceniza (Dt 7, 6.8-9), a recordar (pasar por el corazón) la elección amorosa de Dios y emprender un camino liberación de las esclavitudes personales, comunitarias y sociales.

Por su lado, el evangelio del día (Mt 6,1-6.16-18) nos presentaba el modo de vivir los caminos para madurar la elección y el proceso de liberación: la oración, la limosna y el ayuno.

Estas prácticas recuerdan la elección de Dios (oración) y crean las condiciones personales (dueño de sí= ayuno) y comunitarias (solidaridad = limosna) que nos hacen libres de caminar por el desierto rumbo a la tierra prometida.

Ejercicios Espirituales Cuaresmales
para la vida cotidiana
del 27/2 al 27/3
Acompañamiento sábado 7:30 p.m.
Costo S/30,00



P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

XXXV Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil Orgánica del Perú



Jóvenes, profetas del Bicentenario

XXXV Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil

Como todos los años, la Comisión Episcopal para jóvenes y Laicos de la Conferencia Episcopal Peruana ha realizado la Asamblea Nacional de la Pastoral Juvenil Orgánica del Perú. En esta oportunidad se celebró su trigésimo quinta edición, con el lema: “Jóvenes, profetas del Bicentenario”.

Luego de un arduo trabajo preparatorio de mes y medio, en que las distintas jurisdicciones eclesíásticas de nuestro país y algunas comunidades religiosas se dispusieron a reflexionar la actualización del Marco de Referencia, más de cien representantes participaron del viernes 19 al domingo 21 de febrero en la Asamblea. Esta tenía como objetivo discernir la vocación de la Pastoral Juvenil Orgánica del Perú, a partir de la coyuntura socio-política y eclesial.

Al ser la primera edición que se celebraba de manera virtual, la Asamblea contó con la moderación continua del joven Marco Sacatoma, de la Diócesis de Carabayllo, que con sus habilidades histriónicas permitió darle el toque dinámico a estos tres días de ardua labor.

El primer trabajo estuvo a cargo de los coordinadores regionales de pastoral juvenil, quienes presentaron el consolidado del trabajo previo realizado por sus respectivas regiones. En el segundo día, el sociólogo Milán González nos hizo caer en cuenta de la multidimensional de la realidad actual para preguntarnos: ¿Cómo llegamos a los 200 años de Independencia? Por la tarde, el P. Ariel Zottola, Sacerdote Operario Diocesano, nos hizo reflexionar sobre la vocación profética de la pastoral juvenil y la sinodalidad de la misma. Ayudados de la tecnología mediante el app Padlet, los diferentes grupos de trabajo en los que se dividió a los participantes pudieron presentar las conclusiones de sus reflexiones. Esa noche gozamos de un grato momento de intercambio y juegos virtuales. El último día inició con la presentación sobre la formación integral desde el marco bíblico a cargo del P. Juan Bytton, S.J.

La Asamblea también contó con la presencia del director del Centro de redes y programas de acción pastoral del CELAM, Mauricio Lopez, quien explicó la importancia de participar de la I Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Así mismo, el asistente de la

presidencia de la Conferencia Episcopal Peruana, Humberto Ortiz, nos alentó a reforzar los esfuerzos en participar de la iniciativa pastoral Resucita Perú Ahora. Después de la Eucaristía de envío celebrada por Mons. Carlos Castillo desde la Catedral de Lima, el Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para Jóvenes y Laicos, Alvaro Salazar, presentó los acuerdos finales tomados en votación por la Asamblea los cuales expresan aprobar la actualización de Marco de Referencia luego de subsanar las observaciones presentadas hasta junio del presente año. Del mismo modo, se delimitó las acciones de las cuatro áreas de trabajo del nuevo plan de la pastoral juvenil nacional: área de formación, que responderá a potenciar la formación integral de los jóvenes y la redacción de itinerarios formativos para comunidades juveniles; área de espiritualidad, que desarrollará jornadas y retiros espirituales, así como la formación continua de los jóvenes; área de misión, que buscará planificar el voluntariado rural en las jurisdicciones eclesíásticas y promoverá la labor de las pastorales específicas; y finalmente, el área de sinodalidad, que seguirá promoviendo los encuentros regionales y nacionales con el fin de seguir articulando la orgánica de la pastoral juvenil y otras secciones pastorales.

Antes de concluir, Mons. Carlos Salcedo, OMI, vicepresidente de la Comisión, realizó algunas precisiones para alentar la labor de los jóvenes en este tiempo de pandemia y Mons. Alfredo Vizcarra, S.J., presidente de la Comisión, dirigió las palabras finales y sorprendió a los participantes al lanzar la I Jornada Nacional de los Jóvenes – JNJ Perú 2021 con ocasión de los 200 años de independencia del Perú. Dicho evento se realizará del 19 al 21 de noviembre del presente año y se extenderá hasta el 2022 para continuar con la labor formativa de la Pastoral Juvenil Orgánica del Perú.



Alvaro Salazar
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para Jóvenes y Laicos - CEP



Un café con amigos

para conocer historias vocacionales

Daniel Álvarez González

Aspirante Operario Diocesano



Daniel, cuéntanos un poco de tí...

Soy Daniel Álvarez González, mexicano de 20 años; a los 15 decidí responderle a Dios, sin imaginar todo lo que esto me ocasionaría. En México hay muchas tradiciones que recibí por mi familia. De mi mamá adquirí el hábito de la misa dominical y de mi papá el interés por asistir anualmente a la peregrinación de la Virgen de Guadalupe. Aprendí a rezar el rosario a los 5 años y así pude acompañar el sufrimiento de las personas, pues rezaba en los velatorios. Tomé mi primera comunión a los 12 años, el día de mi cumpleaños, una semana después de la muerte de mi abuelito. Recibí una iniciación cristiana, pero yo quería más... ¿Quién no desea conocer cada vez más a Dios?



¿Cómo descubriste el llamado de Dios?

Lo resumo en 3 momentos.

A los 12 años, me detectaron cáncer de cuello, eran como unas bolitas entre mi cara y el pecho. Yo quería encontrarme con Jesús, ¡y Él lo hizo a lo grande! En tres años pude curarme, con 15 quimioterapias, 30 radioterapias y 3 operaciones. El milagro no fue solo ese, además esos momentos lograron estabilizar el matrimonio de mis papás a punto de quebrarse y orientar la vida de mis hermanos sumergidos en las adicciones. Nunca perdí la esperanza en Dios, ni mi familia ni mis amigos. Esto me enamoró de Dios y me despertó el deseo de buscar a Jesús, seguirlo y decirle cuánto le estaba agradecido.

El segundo momento: por “error” entré a la preparatoria equivocada. Quería entrar a la escuela de alumnos maristas, pero entré a una, donde solo estudiaban seminaristas: conciliares, operarios, misioneros, religiosos, ¡Ningún externo o alumno normal, diría yo! O esperaba un año o pagaba tres mil pesos para cambiar de escuela, esperé para no afectar a mis padres económicamente. Allí rápidamente me hice amigo de los operarios y ¿Qué creen? Me convencieron de entrar al seminario; me atrajo la forma en que vivían: en Hermandad, en alegría, y en una juventud que yo no había tenido. Decidí entrar y tuve que dejar TODO, familia, amigos, incluso terminar con mi novia. En el centro de acompañamiento vocacional me ayudaron a descubrir el llamado de Dios, aprendí a escucharlo y conocí su proyecto para mí.

Finalmente, en mi último año de seminario menor. Mi gran amigo Abraham que me invitó al seminario, fue asesinado; había salido del seminario meses antes. Desde ese día, me cuestioné mi respuesta a Dios más profundamente. Abraham me dejó la lección de que cada decisión que tome repercute en mi futuro enormemente. Ese año opté ingresar al seminario Mayor; porque ellos apostaron por mí primero, vieron en mí algo más que mi inteligencia (digo esto por la crisis que tuve, ya que ofrecían becas para las facultades de psicología y medicina); vieron lo que soy verdaderamente y lo que llegaré a ser con el favor de Dios. Ahora estoy en el Seminario Mayor, teniendo más encuentros con Dios.

¿Cómo animarías vocacionalmente a un joven con miedo de responderle a Dios?

Tener miedo es normal, yo tuve y sigo teniéndolo, pero si nos quedamos allí perdemos muchas oportunidades y hoy es más difícil decirle sí a Dios. Él no te deja solo; ni aun fallando me ha soltado. A veces me canso, pero la energía vuelve cada vez más fuerte.

Si sientes temor ¡Alégrate!, es signo de sencillez. ¿dudas? no pasa nada, encontrarás respuestas. Si buscas ser feliz apuesta por Quien ha dado la vida por ti.



Dani, gracias por tu sí generoso



“
Todo
por
Dios



Cinthya del Sagrado Corazón de Jesús Flores Méndez

Hola, cuéntanos quien eres...

Soy Cinthya del Sagrado Corazón de Jesús Flores Méndez, O.P, tengo 20 años de edad, disfruto mucho la vida en familia (consanguínea y religiosa), hacer oración con Jesús Sacramentado, salir de paseo y contemplar. Soy de Tierra Blanca, Veracruz, México. Perteneczo a la Congregación de Dominicas de Santo Tomás de Aquino y estoy en mi segundo año de noviciado, ya a unos meses de mi primera profesión de votos temporales.



Tu camino te llevo a tomar una decisión ¿Cómo fue ese paso?



Durante muchos años estuve sirviendo en diferentes grupos de mi Parroquia, participe en el grupo de monaguillos, catequista, liturgia, coro y grupo juvenil.

Mi llamado a la Vida Religiosa comenzó cuando tenía 14 años y Dios se valió del hábito de las hermanas de la Congregación que llegaban de misiones en Semana Santa. A esa edad inicié mi proceso vocacional y a los 18 años ingresé a la Congregación, y fue aquí donde descubrí la grandeza de amar sin medida y de decir sí a Dios en cada momento de mi vida Religiosa.

Conocí a otras Congregaciones religiosas y a hermanas de Clausura, pero no me llamaban la atención tanto como la Congregación a la que ahora pertenezco, me impresionaba ver a las hermanas con su hábito y pensaba en ser como ellas. Ahora comprendo que el hábito no es lo esencial del seguimiento a Cristo, es la oración, principalmente, la vida comunitaria, el servicio a los demás en nuestros apostolados, en fin, lo importante no es como te vean por fuera sino lo que yo puedo transmitir por, gracia de Dios, a las personas a las que eh sido enviada.

¿Qué le dirías a otros jóvenes que quieran seguir a Jesús?

Mi invitación para todo joven con inquietud o sin inquietud a la vida consagrada, es que no tengan miedo a decir si a Dios y aceptar su invitación para consagrarnos entera y eternamente a nuestro Señor Jesús. Es una experiencia que marca nuestro existir con su infinito amor y cuando nos dejamos tocar por Él no podemos separarnos de su camino y dejar de cumplir la misión a la que fuimos llamados, pues como dice Santo Tomás de Aquino Es mucho más hermoso iluminar que simplemente brillar; de la misma manera es más hermoso transmitir a los demás lo que se ha contemplado que solo contemplar.



La Iglesia se alegra con tu entrega Cinthya

Oración a San José

Salve,
custodio del
Redentor
y esposo
de la Virgen
María.

A ti Dios
confió a su Hijo,
en ti María
depositó su
confianza,
contigo Cristo
se forjó
como hombre.

Oh,
bienaventurado
José, muéstrate
padre también
a nosotros
y guíanos
en el camino
de la vida.

Concédenos
gracia,
misericordia
y valentía,
y defiéndenos
de todo mal.

Amén.



«MIRAD, ESTAMOS SUBIENDO A JERUSALÉN...» (MT 20,18).

CUARESMA: UN TIEMPO PARA RENOVAR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender

nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para crear, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos

convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15).

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Francisco

Kerigma Vocacional

Curso virtual



15/03 ⇨ 1° Videoconferencia

17/03 ⇨ 2° Videoconferencia

18/03 ⇨ 3° Videoconferencia



6:00 a 8:00 p.m. (Perú)
20:00 a 22:00 (Argentina)

Todo por plataforma zoom

El kerigma se trata de un anuncio que realiza en el presente un acontecimiento de salvación por el poder de Dios. El punto central de esta proclamación es el reino de Dios que se acerca, ya una realidad entre nosotros, la soberanía de Dios “en acto, aquí y ahora”. ES EL ANUNCIO UN ACONTECIMIENTO, UNA REALIDAD QUE ACONTECE, UNA EXPERIENCIA QUE ILUMINA LA VIDA Y LE DA SENTIDO.

S/ 20,00



\$1.000,00



Anima:

P. Lic. Daniel
Lascano

Operario diocesano

Contactos:

ipvconosur@gmail.com
www.ipvbaires.com.ar

Inscripciones:

Entren en contacto y les enviamos el formulario de inscripción

<https://forms.gle/xtUzAWTdvgV6YpB7A>

Despertando vocaciones



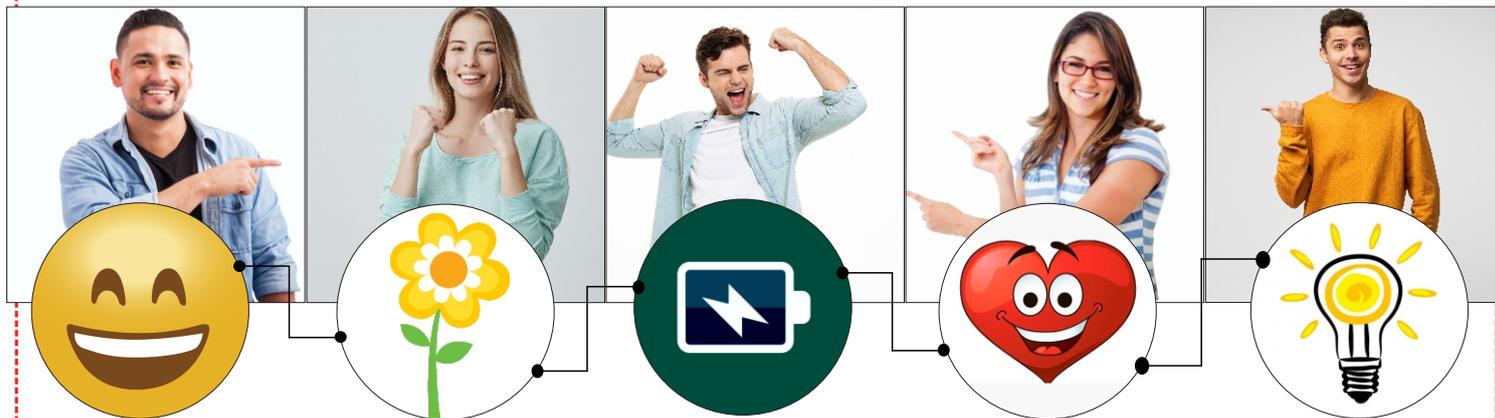
Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Argentina



Nuevo concepto de liderazgo y pastoral juvenil

Un tema central en el trabajo pastoral con los jóvenes es la formación de líderes. Son los líderes los que movilizan a la masa. La masa sin líderes es un cuerpo sin cabeza. Aumenta cada vez más la consciencia, tanto en la pastoral juvenil, en los movimientos apostólicos, como en las nuevas comunidades o congregaciones religiosas que trabajan con jóvenes, que necesitan invertir en despertar nuevos líderes y en capacitar a los que ya están.

Con la publicación del libro de James Macgregor Burns sobre Liderazgo en 1979, comienza un cambio importante en la comprensión del liderazgo en la sociedad contemporánea. Surge un nuevo modelo, diferente al tradicional. Este libro se basa en un estudio transcultural de famosos líderes históricos de diferentes países del mundo. Burns escribió como teórico político e historiador. La mayoría de los autores posteriores se basan en las teorías de Burns [1].

El liderazgo es quizás uno de los temas más estudiados en el mundo actual, en los ámbitos de la sociología, la política, la educación y la administración de empresas, y también podemos aprovechar los resultados de estos estudios dentro de la Iglesia. No hay necesidad de partir sólo de nuestras experiencias limitadas. Un líder no nace, se hace. Hoy en día hay diferentes cursos de capacitación para líderes que podemos aprovechar. No hay necesidad de "inventar la rueda de nuevo".

A continuación, algunas ideas que pueden iluminar nuestro trabajo con los jóvenes:

Poder y Liderazgo. Cuando estudiamos el liderazgo, no podemos ignorar la cuestión del poder o considerar el poder sólo como algo negativo. El liderazgo es una forma de poder. El poder es una energía básica necesaria para traducir las intenciones en acciones. Sin esta energía, los líderes no pueden liderar. Sin embargo, no todos los portadores de poder son líderes. Tampoco el poder que se utiliza para dominar es visto como liderazgo. El poder de liderar se basa en la relación entre el líder y sus seguidores. El genio del liderazgo se revela en la capacidad de motivar a los seguidores a actuar sobre objetivos que representan los valores tanto del líder como de los seguidores. El poder del líder proviene de su capacidad para escuchar y responder a las necesidades y aspiraciones de sus seguidores, buscando motivar a los seguidores a responder a sus necesidades y aspiraciones. Al mismo tiempo, puede decidir ignorar algunas aspiraciones y despertar a otras. Los líderes tienen una visión y metas y trabajan a partir de una estrategia para alcanzarlas.

El Líder fija su atención y la atención de los demás en una visión del futuro (utopía).

Hay una diferencia entre administradores y líderes. Los administradores son eficientes y garantizan un trabajo de calidad en los plazos estipulados. Este trabajo es importante. Sin la mínima eficiencia las cosas no funcionan y nos quedamos sólo con los hermosos discursos. El problema es que muchas organizaciones solo tienen administradores. No tienen líderes. El resultado es la sumisión u obediencia contra



la voluntad, y una pastoral de conservación que va perdiendo terreno frente a una sociedad cada vez más secularizada y pluralista. Tal vez el mayor ejemplo de este tipo de liderazgo hoy en día es el Papa Francisco. Tiene una visión de cómo debe ser la Iglesia en el futuro y puede comunicar y animar a millones de seguidores con esta visión. Comunica esta visión con un lenguaje sencillo y directo y con gestos que muestran coherencia de la vida. Él logra despertar en la Iglesia y en el mundo una nueva esperanza y una nueva energía. Este liderazgo es reconocido dentro y fuera de la Iglesia.

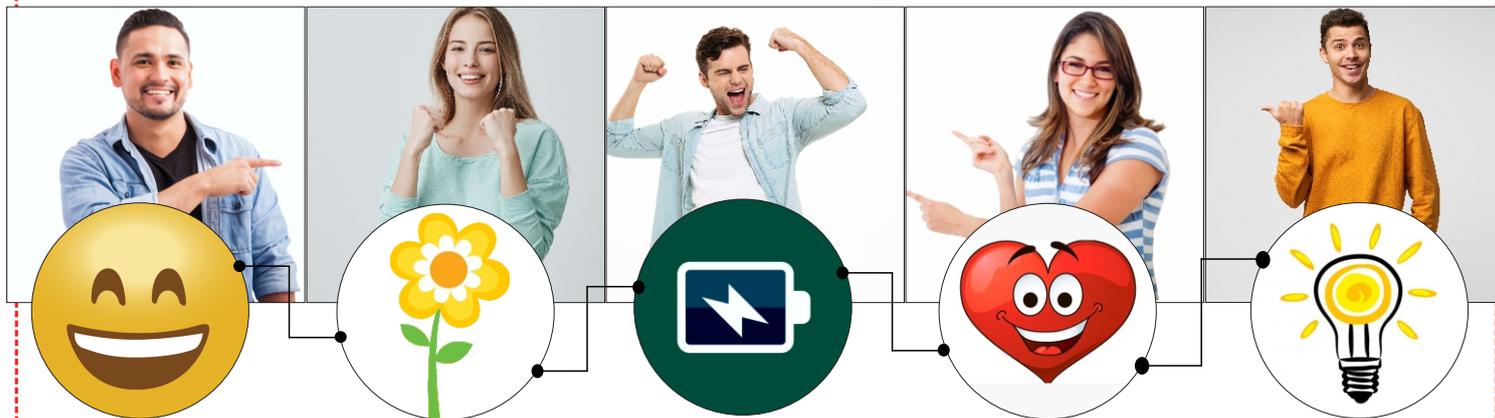
En 2015, el Pontífice visitó Ecuador, Bolivia, Paraguay, Cuba, habló al Senado y al Congreso de Estados Unidos, en las Naciones Unidas en Nueva York y en una reunión internacional de familiares en Filadelfia. En Bolivia animó el Encuentro Internacional de Movimientos Populares. En todos los países visitados, siempre ha encontrado la manera de hablar a los jóvenes, que a su vez se entusiasman con los desafíos que Él ha lanzado. En Paraguay y Cuba, después de escuchar los testimonios de algunos jóvenes, dejó de lado los textos preparados y habló espontáneamente, dialogando con los jóvenes basándose en temas señalados en dichos testimonios. Hablando a una multitud de jóvenes en Manila el mismo año, escuchó el testimonio de una joven que vivía en la calle y que encontró en la prostitución la única manera de sobrevivir. Cuando la joven preguntó llorando porque Dios había dejado que esto sucediera esto, el Papa le dio un abrazo y dejó que el silencio respondiera a la pregunta. Es una energía que va y viene entre el líder y los seguidores y así logra motivarlos a abrazar valores e ideales más nobles. Francisco deja claro que cuenta con los jóvenes para hacer la revolución del amor, que pone a los pobres y a todos los grupos marginados en el centro. No habla un mensaje de agua con azúcar, sino que lanza el desafío de salir del comodismo y hacer grandes sacrificios para construir una Iglesia y un nuevo mundo.

El líder construye la visión junto con los seguidores, su visión del futuro, conduciendo a la gente en esa dirección. El líder desafía a los demás. Hay un impresionante ímpetu y energía entre el líder y sus seguidores. Esta intensidad sólo es posible cuando el líder sabe lo que quiere. Los líderes avanzan más, ayudan a las personas a sentir placer y satisfacción en su trabajo, están preocupados por una visión, trabajan con los recursos emocionales y espirituales de la organización, hacen esfuerzos para responder a las aspiraciones humanas profundas, para ser importantes, para ser útiles, para ser parte de algo exitoso. Con el resultado las personas están "empoderadas". El liderazgo es especialmente importante hoy en día debido a la necesidad de trabajar constantemente con el cambio. El administrador tiene dificultad para salir de la rutina y lidiar con nuevos desafíos que surgen en una sociedad en constante evolución. Es por eso que una pastoral de conservación hoy -por administradores- es incapaz de hacer frente a los grandes desafíos de una sociedad que cambia tan rápidamente.



P. Jorge Boran CSSP

[1] MacGregor Burns, J. (1979). Liderazgo, Nueva York: Harper Torchbooks



Novo conceito de Liderança e a Pastoral da Juventude

Uma questão central no trabalho pastoral com jovens é a formação de líderes. São os líderes que mobilizam a massa. A massa sem líderes é um corpo sem cabeça. Cada vez mais cresce a consciência, seja na Pastoral da Juventude, nos Movimentos Apostólicos, Novas Comunidades ou congregações religiosas que trabalham com jovens, que é necessário investir no despertar de novos líderes e na capacitação dos já existentes.

Com a publicação do livro de James Macgregor Burns, sobre Liderança, em 1979, se inicia uma grande mudança na compreensão de liderança na sociedade contemporânea. Surge um novo modelo, diferente do tradicional. O referido livro está baseado num estudo transcultural de famosos líderes históricos de diferentes países do mundo. Burns escreveu como teórico político e historiador. A maioria dos autores subsequentes se baseia nas teorias de Burns [1].

Liderança é, talvez, um dos temas mais estudados no mundo de hoje, nos âmbitos da sociologia, da política, da educação e da administração de empresas, e podemos também aproveitar os resultados destes estudos dentro da Igreja. Não há necessidade de partir somente de nossas experiências limitadas. Um líder não nasce, se faz. Hoje em dia há diferentes cursos de capacitação de líderes que podemos aproveitar. Não há necessidade de “inventar a roda de novo”.

Seguem algumas ideias que podem iluminar nosso trabalho com jovens:

Poder e liderança. Quando estudamos liderança, não podemos ignorar a questão de poder ou considerar o poder somente como algo negativo. Liderança é uma forma de poder. Poder é uma energia básica necessária para traduzir as intenções em ações. Sem esta energia os líderes não podem liderar. Nem todos os portadores de poder, no entanto, são líderes. Tampouco o poder que é usado para dominar é visto como liderança. O poder para liderar se baseia em uma relação entre o líder e seus seguidores. O gênio da liderança se revela na capacidade de motivar os seguidores a atuarem sobre metas que representam os valores, tanto do líder como dos seguidores. O poder do líder vem de sua capacidade de escutar e responder às necessidades e aspirações dos seus seguidores, procurando motivar os seguidores a responder às suas necessidades e aspirações. Ao mesmo tempo pode decidir a ignorar algumas aspirações e despertar outras. Os líderes têm uma visão e metas e trabalham a partir de uma estratégia para concretizá-las.

O Líder fixa sua atenção e a atenção dos outros em uma visão do futuro (utopia).

Há diferença entre administradores e líderes. Administradores são eficientes e garantem um trabalho de boa qualidade e dentro do prazo. Este trabalho é importante. Sem o mínimo de eficiência as coisas não funcionam e ficamos somente com os belos discursos. O problema é que muitas organizações têm somente administradores. Não têm líderes. O resultado é a submissão ou obediência contra a vontade, e uma pastoral de manutenção que vai perdendo terreno frente a uma sociedade cada vez



mais secularizada e pluralista. Talvez o maior exemplo deste tipo de liderança hoje é o Papa Francisco. Ele tem uma visão de como deve ser a Igreja no futuro e consegue comunicar e empolgar milhões de seguidores com esta visão. Ele comunica esta visão com uma linguagem simples e direta e com gestos que mostram coerência de vida. Ele consegue despertar na Igreja e no mundo nova esperança e nova energia. Esta liderança é reconhecida dentro e fora da Igreja.

Em 2015 o Pontífice visitou Equador, Bolívia, Paraguai, Cuba, falou para o Senado e Congresso nos Estados Unidos, para as Nações Unidas em Nova York e para um encontro internacional da família em Filadélfia. Na Bolívia falou empolgou o Encontro Internacional de Movimentos Populares. Em todos os países visitados sempre achou um jeito de falar para os jovens, que por sua vez se empolgam com os desafios que lançados para eles. No Paraguai e em Cuba, depois de escutar os depoimentos de alguns jovens, deixou de lado o textos preparados e falou espontaneamente, dialogando com os jovens a partir de temas apontados nos depoimentos. Falando para uma multidão de jovens em Manila, no mesmo ano, escutou o depoimento de uma jovem que vivia na rua e encontrou na prostituição a única maneira de sobreviver. Quando a jovem perguntou chorando porque Deus deixara acontecer esta situação, o Papa deu-lhe um abraço e deixou o silêncio responder a pergunta. Trata-se de uma energia que vai e vem entre o líder e os seguidores e assim consegue motivá-los a abraçar valores e ideais mais nobres. Francisco deixa claro que conta com os jovens para fazer a revolução de amor, que coloca os pobres e todos os grupos marginalizados no centro. Não fala uma mensagem água-com-açúcar, mas sim lança o desafio de sair do comodismo e fazer grandes sacrifícios para construir uma Igreja e um mundo novo.

O líder constrói a visão junto com os seguidores, sua visão do futuro, apontando às pessoas a sua direção. O líder desafia os outros. Há um vai e vem impressionante de energia entre o líder e seus seguidores. Esta intensidade é somente possível quando líder sabe o que quer. Os líderes avançam mais, ajudam as pessoas a terem prazer e satisfação no seu trabalho, estão preocupados com uma visão, trabalham com os recursos emocionais e espirituais da organização, fazem esforços para responder às aspirações humanas profundas, para serem importantes, para serem úteis, para fazerem parte de algo bem sucedido. Com o resultado as pessoas são “empoderadas”. Liderança é especialmente importante hoje, devido à necessidade de trabalhar constantemente com as mudanças. O administrador tem dificuldade de sair da rotina e lidar com novos desafios que emergem numa sociedade em constante evolução. Por isso uma pastoral de manutenção hoje – formada por administradores – é incapaz de fazer frente aos grandes desafios de uma sociedade que muda tão rapidamente.



P. Jorge Boran CSSP

[1] MacGregor Burns, J. (1979). Leadership, New York: Harper Torchbooks



Proyecto Personal de vida

Es muy conocida la frase “sentarse en primera fila”, es lo más próximo del escenario, no nos perdemos ningún detalle, hasta tenemos el privilegio de que los artistas nos miren de cerca. El proyecto personal de vida nos invita a superar esta primera fila metiéndonos de lleno en la obra de nuestra vida. Estando dentro podemos ser los protagonistas y guionistas de nuestra propia historia, ahora somos parte de ella. Lo principal del proyecto personal de vida es que nos ayuda a asumir nuestra propia historia.

Es un proyecto, es decir, no es una obra terminada, sino más bien un mapa para el camino. Somos los arquitectos de nuestra historia y por lo tanto debemos desenvolver ese oficio y trazar las líneas maestras de nuestra historia, nos toca planificar como iremos construyendo nuestra vida en todas sus dimensiones. De aquí surge la necesidad del proyecto porque no podemos comenzar a construir desde cualquier punto, ni se puede crecer en todas las dimensiones al mismo tiempo, el proyecto ayuda a ordenar y a priorizar el proceso de crecimiento integral.

Es personal, porque la invitación de Jesús: “ven y sígueme” y el desafío de crecer es personal-individual... nadie puede hacerlo por el otro. La respuesta al llamado de Jesús es personal y el proceso de crecimiento adquiere en cada persona matices diferentes que hacen que la aventura de conocerse e ir creciendo de manera integral sea una aventura única e intransferible.

Abarca toda la vida. El crecimiento que me predispone a ser un discípulo-misionero de Jesús toca todas las dimensiones de mi vida, nada queda fuera del proyecto de Dios. Este crecimiento integral me ayuda a conocerme, a relacionarme mejor con Dios y con los demás, me convierte en alguien capaz de ofrecerme al servicio de los demás y, me ayuda a descubrir mi lugar en el mundo, la misión específica que Dios tiene pensada para mí: mi vocación.

El proyecto nos ayuda a crecer y a ofrecer nuestra vida

La elaboración del proyecto puede dividirse en módulos que ayudan a ir reconociendo la gradualidad y la integralidad de todo el proceso. Lo primero es **descubrirse**, aquí se realiza una primera toma de conciencia de lo que somos, según lo que ya sabemos sobre nosotros mismos u otros nos han indicado en diferentes momentos de nuestra vida, es una primera aproximación para saber desde donde partimos. Lógicamente no podemos conformarnos solo con eso entonces hay que **conocerse**, este sería el segundo paso. Eso que ya sabíamos del primer módulo, ahora se enriquece con elementos técnicos más especializados, podemos realizar algún test de personalidad o utilizar alguna técnica que nos ofrezca elementos objetivos que ayuden a ponerle nombres correctos y concretos a eso que ya descubrimos y que nos permitan el ver en conjunto todos los elementos que conforman nuestra personalidad. El tercer paso es **asumir** todo eso que estamos conociendo y nos proponernos a trabajar con el objetivo de poner al servicio de los demás lo mejor que tenemos: nuestros talentos; que irán brillando a medida que logramos reconciliar y dominar todo aquello que no es tan positivo en nosotros. Al momento de asumir nuestra realidad vital, descubrimos también que en la aventura de crecer y vivir no estamos solos y, justamente, debemos integrar a nuestro proceso los entornos y las personas que los conforman, porque todos ellos nos irán ayudando, de diferente modo, a concretar nuestro proyecto y alcanzar nuestras metas. El último módulo tiene que ver con la **decisión**, es decir con aquel momento en que decido comprometerme no sólo conmigo mismo sino también con Dios, la Iglesia y la sociedad para toda la vida. Todos los pasos que fuimos dando a medida que recorriamos los diferentes módulos nos fueron preparando para este “paso” en el que me ofrezco con lo mejor que ya soy para que el proyecto de Dios sea ahora el camino de mi vida.

Cómo vivir y elaborar mi proyecto personal de vida

Madurar es un desafío en todas las etapas de la vida, y si contamos con un buen acompañamiento podremos lograr, sin lugar a dudas, buenos resultados en nuestro crecimiento integral. Proponemos a continuación algunos elementos básicos para elaborar un proyecto personal de vida dependiendo de la etapa que nos encontremos.

Proyecto de vida para niños

Los niños, acompañados por su familia pueden prepararse para su futuro, sin cerrar ninguna puerta antes de tiempo, al contrario, animándose a soñar con todas las posibilidades existentes. En el fondo es un proyecto familiar, donde el niño ira construyéndose junto con su historia.

Imaginemos nuestra vida como un árbol:

En una hoja dibujo un árbol y mis padres me ayudan a ponerle nombre a sus diferentes partes para construir mi proyecto personal de vida:

La raíz: es la base; papá, mamá y lo que fuimos aprendiendo a lo largo de nuestra vida.

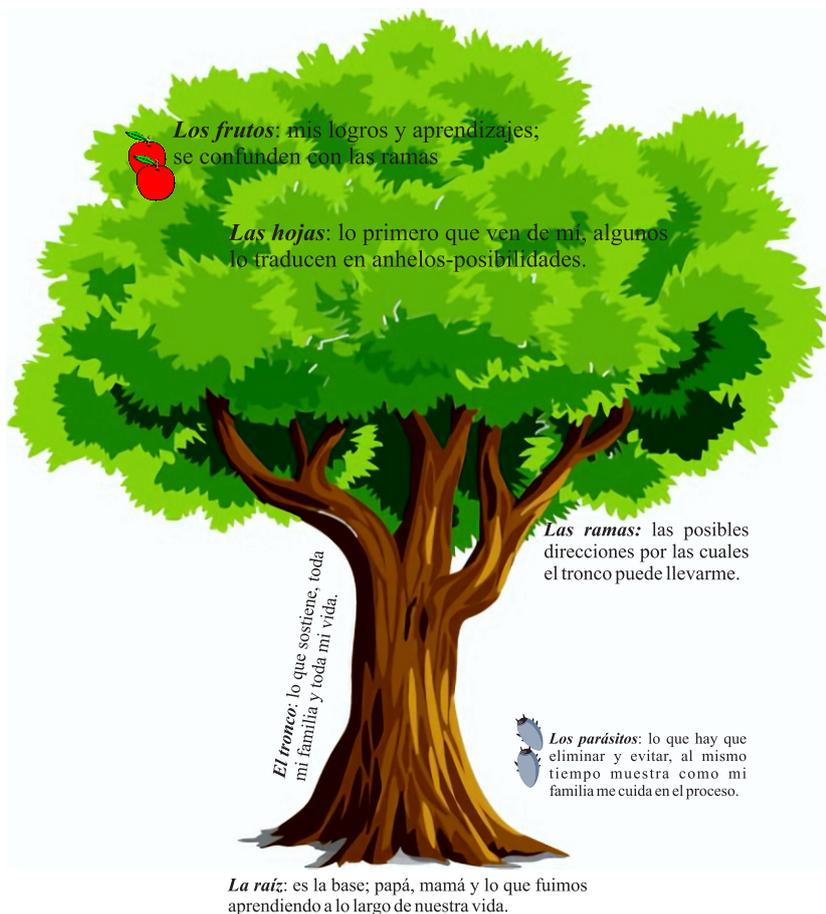
El tronco: lo que sostiene, toda mi familia y toda mi vida.

Las hojas: lo primero que ven de mí, algunos lo traducen en anhelos-posibilidades.

Las ramas: las posibles direcciones por las cuales el tronco puede llevarme.

Los frutos: mis logros y aprendizajes (deporte, música, etc.) se confunden con las ramas para orientarme sobre los anhelos-posibilidades.

Los parásitos: lo que hay que eliminar y evitar, al mismo tiempo muestra como mi familia me cuida en el proceso.



El proyecto de vida para adolescentes

Mi fotografía con proyección a futuro. Busca una foto tuya, la que más te guste y describe cómo quieres ser en 3 años, en 15 años, en 20 años. ¿Qué quieres estar haciendo? ¿cuáles son las personas con las que quieres estar rodeado? ¿en qué te vas a enfocar? La adolescencia es el tiempo para preguntar y responderme sobre todo dos cuestiones fundamentales: ¿cuál es el sentido de mi vida? Y ¿hacia dónde quiero orientarla? Debemos aprovechar este tiempo y echar mano de todas las herramientas técnicas que tenemos a disposición.

Lo primero es profundizar, lo más posible, en el autoconocimiento: buscar y conocerse, mirarse y prestar atención a lo que recibimos de los demás, reconocer mi entorno, como me impacta y como yo lo impacto. El objetivo del autoconocimiento es descubrir y asumir mi valor como persona, dado que ésta es mi primera vocación: soy llamado/a a ser una persona plena. Podemos completar nuestro proyecto de vida con la dinámica de la ventana de Johari.

El proyecto de vida en la adolescencia es para hacer una síntesis entre mis motivaciones y gustos, mis talentos y posibilidades; para armonizar lo real y lo ideal. Perseguimos nuestros sueños, pero sabiendo quienes somos y que podemos hacer con lo que somos y tenemos.



El foco ahora está en los siguientes puntos fuertes:

- Autoconocimiento
- Relaciones familiares y de amistad
- Impactos del entorno e interacción social
- Síntesis entre mis sueños y mis posibilidades, entre lo ideal y lo real
- Planificarme para alcanzar mis sueños que poco a poco se traducen en metas.

Proyecto de vida para jóvenes

Hay mayor estabilidad y pienso en mi futuro buscando ya definirlo y asumirlo para toda la vida, ¿Qué quiero ser desde el recorrido que fui haciendo a lo largo de mi historia? Todos los pasos que fui dando a lo largo de mi crecimiento me llevan en una dirección, ¿se cuál es? ¿Ya la descubrí? ¿Está allí el rumbo de mi vida? A medida que respondo estos interrogantes, me abro a la experiencia vocacional. Voy pasando del yo real dirigiéndome al yo ideal, siendo el yo actuante de mi propia vida e historia.

Mi historia “ayer y hoy... y ¿mañana?”

Buscamos un cuaderno para escribir nuestra historia mirando el ayer, el hoy e imaginando un mañana concreto: ¿Qué provecho fui sacando de mis pasos? ¿Aprendí música? ¿Dibujo? ¿Deporte? ¿Algún trabajo? Emprendo un viaje por mi “ayer” y a medida que veo mis pasos descubro hacia donde me llevan y así puedo ir definiendo mi meta. Trato de no olvidarme de nada: ¿Qué heridas traigo a lo largo del camino? ¿Tuve sueños que por algún motivo no se cumplieron? ¿Son importantes? ¿Logros? Es prudente no quemar etapas ni dejar pendientes, cada etapa de la vida tiene sus propias experiencias y deben ser vividas plenamente. Revisa tu entorno para descubrir tus oportunidades y límites, describe lo más posible la persona que eres, la edad que tienes, tus actividades cotidianas, las personas importantes en tu vida, lo que te gusta hacer y lo que no te gusta y trata de establecer claves fundamentales, es decir, qué es lo que más te gusta de todo lo que mencionaste.

Con la historia elaboramos un primer plan de trabajo. Compara lo que eres hoy con lo que deseas llegar a ser mañana, en función de esto elabora una lista con lo que consideres importante para alcanzar tu deseo, a esto llamaremos **prioridades**. Una vez que las prioridades comiencen a develarte lo que quieres ser comienza a trabajar para lograrlo y traza metas que ayudan a identificar el progreso. Según vayas revisando podrás ir colocando metas nuevas; lo importante es que todo en tu vida te ayude a alcanzar lo que quieres ser.

En el próximo número de VOCACIONALBA, veremos más elementos para profundizar en nuestro Proyecto de Vida Personal.

Consultas

LAVANIEGOS GONZÁLEZ, Emilio, PROYECTO PERSONAL DE VIDA, Materiales para la Formación Permanente - N° 1, Roma, 1998

https://pt.slideshare.net/yesicagestionadministrativa?utm_campaign=profiletracking&utm_medium=sssite&utm_source=ssslideview



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

San José

Patrón de
la Hermandad de Sacerdotes
Operarios Diocesanos



Esta imagen de san José es un cuadro regalado por el Sr. Obispo de Tortosa, José Benito Vilamitjana, al Colegio de san José. El cuadro estaba en la capilla. Se entiende un regalo así, hecho con gran cariño y devoción, porque Don Manuel puso a san José como protector del Colegio de Tortosa y de todos los colegios de vocaciones que fundó después.

¿Por qué **San José**? Hablando a los colegiales de Tortosa el mismo Mosén Sol lo explica de la siguiente manera:

«Hace años, que al querer iniciar la Obra de vocaciones eclesiásticas, rodeados de dificultades, fatigados por la penuria y las contradicciones, buscábamos una sombra que la guareciera y pusiera a salvo la Obra de nuestras manos. Y un alma grande, un protector insigne nos señaló con la mano y nos prescribió, casi con mandato, la figura de San José. Y bajo su sombra se puso esta casa matriz, y bajo su manto hemos colocado los otros colegios, y en los pliegues de él se han escondido los hijos de la vocación, y bajo su sombra y protección pusimos el único colegio y casa española de estudios en Roma, y nuestra esperanza no ha sido defraudada» (Escritos I, 3 13).

D. Antonio Torres, expresaba la devoción que D. Manuel tenía a san José y la identificación tan profunda de la Hermandad con él, de este modo:

«Conocidísima es, para cuantos trataron a Don Manuel, la filial devoción que profesó siempre al Patriarca San José. En nuestra Patria, desde Santa Teresa para acá, pocos han contribuido tan eficazmente como Don Manuel a extenderla y arraigarla entre los fieles. El recuerdo de San José va constantemente unido y vinculado al de Don Manuel y su Obra; y hasta tal punto lo han comprendido así las gentes, que los Operarios son comúnmente conocidos y designados con el calificativo de «Josefinos», por haber dado Don Manuel, a las Casas de Vocaciones por él fundadas, el significativo título de «Colegios de San José» (TORRES SÁNCHEZ, A., Vida del Siervo de Dios Don Manuel Domingo y Sol, Tortosa 1934 p. 707).

Con un Decreto con fecha de 4 de abril de 2016, la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos confirmó a San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María, como Patrón de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos.

*San José, regaláanos
vocaciones
para nuestra Iglesia*



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS